

sirve para curar las llagas morales que haceis á la sociedad con vuestras doctrinas perversas, con vuestros periódicos pestilentes, con vuestros tristes ejemplos. Y que, ¿no os parece bastante, que habiendo llegado al estado de corrupcion en que os encontrais, se encargue de curar vuestro corazon, de purificar vuestra conciencia, antes que tengais que aparecer ante el tribunal de vuestro Juez soberano, que no os permitirá la más ligera mancha?

El Sacerdote es el *gran bienhechor de la humanidad*, así como es la *luz viva y vivificante*, como es el sosten y el primer *conservador* de la civilizacion. Y sin embargo todo el infierno está desencadenado, y asociándosele el mundo, las persecuciones claras ó embosadas, así como los ultrajes más sangrientos, están á la órden del dia contra él. ¿Y porqué todo esto? Ah! Jesucristo lo predijo: el discípulo no ha de ser más que el maestro; ¿el maestro ha sido perseguido? luego el Sacerdote lo será: el maestro ha sido menospreciado? luego el Sacerdote lo será: el maestro ha sido calumniado? luego el Sacerdote lo será.

Todo esto prueba que el clero ha sido siempre fiel á su deber, fiel á una religion que reprueba y combate sin intermision las pasiones y los desórdenes que el demonio subleva en el mundo. Combate el mal, y el espíritu del mal, y por esto el espíritu del mal lo combate á él.

Ved de lo que sirve el Sacerdote católico en el mundo á los ojos de la *razon*; consideremos ahora su dignidad en la Iglesia.

## III.

*Dignidad y grandeza del Sacerdocio católico en la Iglesia á los ojos de la fé.*

Sin duda *en su vida privada* el Sacerdote es como todo hombre, débil y susceptible de errar, expuesto á mil tentaciones, sujeto á todos los males, falible como todos, excusable como todo el que lo inerepe; nada de todo lo humano le es extraño. Pero la religion, tomándolo de la mano, lo hace entrar en la vida pública y sagrada; cuando ella lo saca de la multitud para que ascienda las gradas del altar para subirlo sobre la cátedra dominando vuestras cabezas, ó que entra á ejercer las diversas funciones de su ministerio, entonces ya no es un mortal oscuro; entonces ve más alto que vosotros, entonces es otro Jesucristo, cuya persona representa, y á nombre del que obra: *Sacerdos alter Christus*.

[Continuará.]

## COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

Tom. 3.

Guadalajara, Agosto 22 de 1881.

NUM. 26.

## SECCION I.

## Disposiciones generales de la Iglesia.

## CARTA PASTORAL

DEL ILLMO. SR. ARZOBISPO DE GUADALAJARA, D. D. PEDRO LOZA, SOBRE EL JUBILEO SANTO EXTRAORDINARIO.

PEDRO LOZA, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Guadalajara.

A Nuestro Muy Ilustre y Venerable Sr. Dean y Cabildo Metropolitano, á los Sres. Curas y demas individuos del Clero secular y regular, y á todos los fieles de este Arzobispado, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Venerables Hermanos y Amados Hijos nuestros:

Os dirigimos en esta vez la presente carta, con el objeto de comunicaros las Letras Apostólicas de Nuestro Santísimo Padre el Sr. Leon XIII, en las que de nuevo concede á toda la cristiandad una indulgencia en forma de Jubileo, que entre nosotros puede ga-

narse desde la publicacion de dichas Letras hasta el último dia del presente año. El interesantísimo documento á que nos referimos es el siguiente, traducido del latin á nuestro idioma castellano.

## LETRAS APOSTOLICAS

de Nuestro Santísimo Padre el Sr. Leon XIII. en que concede un Jubileo extraordinario.

A Nuestros Venerables Hermanos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos que están en paz y comunión con la Sede Apostólica, y á todos Nuestros queridos Hijos los fieles de Cristo, Salud y Bendicion Apostólica.

## LEON PAPA XIII.

“Venerables Hermanos y Queridos Hijos:

“La Iglesia militante de Jesucristo, que puede muy bien suministrar al género humano salud y seguridad, es tan gravemente probada en estos tiempos calamitosos, que cada dia la asaltan nuevas tempestades, y puede con exactitud compararse á aquella barquilla del

lago de Genesareth, que llevando á bordo en otro tiempo á Cristo Nuestro Señor y á sus discípulos, era violentamente combatida por las olas y los vientos. En efecto, los que hacen la guerra al nombre católico, se insolentan hoy dia con exceso por su número, sus fuerzas y la audacia de sus maquinaciones. Ya no les basta renunciar abiertamente á las doctrinas celestiales, sino que con gran ímpetu y furor se esfuerzan por excluir á la Iglesia totalmente de la sociedad civil, ó al ménos obligarla á que nada pueda en la vida pública de los pueblos. De aquí es que ella se siente encadenada y detenida por grandes dificultades y en todas partes, para el desempeño del cargo que, por disposicion divina, recibió de su Autor.

“Los frutos más amargos de esta horrible conjuración caen principalmente sobre el Romano Pontífice. Despojado de sus legítimos derechos é impedido de mil modos en el ejercicio de sus supremos deberes, se le ha dejado casi por burla, una cierta apariéncia de régia majestad. Por tanto, Nos, colocados como estamos por los designios de la Divina Providencia, en esta cumbre de sagrada potestad, y cargados con la administracion de la Iglesia universal, ha mucho tiempo que sentimos, y á menudo hemos manifestado, cuán dura y calamitosa es esta situacion á que nos han reducido las vicisitudes de los tiempos. No es nuestro ánimo recordar los hechos uno por uno: de todos es bien conocido cuanto pasa hace ya muchos

años en esta Nuestra Ciudad. Aquí en el mismo centro de la verdad católica, se escarnece la santidad de la Religion y se ofende á la dignidad de la Sede Apostólica: al mismo tiempo que á la majestad pontificia se expone á las injurias de hombres depravados. Se han arrebatado á Nuestra potestad muchas instituciones que Nuestros Predecesores fundaron con mano piadosa y liberal, y que habian legado á sus sucesores para ser inviolablemente conservadas. No se han detenido siquiera ante el despojo de la *Institucion destinada á propagar el Nombre Cristiano*, que siendo altamente benemérita no de la religion tan solo, sino de la humanidad y de la civilizacion, habia conservado incólumes sus derechos, sin que ninguna revolucion anterior los tocara. No pocos templos del rito católico han sido cerrados ó profanados, mientras que se han multiplicado los de rito herético, y se han difundido impunemente perversas doctrinas con hechos y escritos. Los que se han apoderado del gobierno se dedican continuamente á establecer leyes injuriosas á la Iglesia y al nombre católico; y esto en presencia Nuestra, cuyos afanes deben, por orden de Dios mismo, consagrarse totalmente á velar para que los intereses cristianos se conserven intactos y los derechos de la Iglesia no sufran detrimento.

“Sin respeto alguno á la potestad de enseñar que reside en el Romano Pontífice, excluyen nuestra autoridad de la instruccion misma de la juventud; y si

se Nos permite, lo que á ningun particular está prohibido, abrir á nuestras expensas escuelas para la educacion de la juventud, la violencia y el rigor de las leyes civiles invade aún estas escuelas. El funesto espectáculo de todas estas miserias nos conmueve tanto más hondamente, cuanto que no poseemos los remedios de tamaños males, como ardientemente deseáramos. Nos hallamos en realidad en poder de nuestros enemigos más que en el Nuestro propio, y este mismo goce de la libertad que se nos concede, pudiendo arrebatársenos ó disminuirse al arbitrio de otros, no tiene una base cierta de estabilidad ó duracion.

[Continuará.]

### SECCION III.—Variedades.

**El clero católico citado ante el tribunal de la opinion pública, responde satisfactoriamente á las increpaciones del libre pensador, quedando reivindicado también ante la razon y la fé.**

(Concluye)

Como lo ha dicho un famoso impío que conocí personalmente, y que sin embargo no habia podido perder la fé: *Sacerdos, sacer dos, sacra dans, sacra docens*; el Sacerdote es un presente del cielo, *sacer dos*, un bienhechor divino, *sacra dans*, un doctor sagrado *sacra docens*.

Un príncipe de la antigüedad pre-

guntaba á un filósofo qué cosa era Dios. Para responderle este pidió tres meses de reflexion; al fin de ellos: Príncipe contestó, Dios es un abismo. Despues de otros tres: Príncipe, añadió, Dios es un abismo infinito. Despues de otro igual término, concluyó: Príncipe Dios es un abismo infinito de perfecciones infinitas. He meditado sobre la grandeza del Sacerdocio, y puedo decir lo mismo del Sacerdocio, es un abismo de grandeza.

Considerad *su origen*. Viene de Dios, y cómo? Demos un paso para comprenderlo. Para criar el mundo bastó una palabra del Omnipotente: *fiat lux, et facta est lux*. Para rescatar al género humano, bastaba una lágrima, un sufrimiento, una gota de sangre del hombre Dios, porque cada accion del Salvador tiene un precio infinito. Mas para establecer el Sacerdocio, fué necesario una víctima, un sacrificio, toda la sangre del Hombre-Dios.

Quitad el calvario, quitareis el altar, el sacrificio, el sacerdocio.

En la sangre divina es pues de donde verdaderamente el sacerdocio ha tomado su nacimiento: *generationem ejus quis enarrabit?*

Ademas, Nuestro Señor Jesucristo ha empleado para esta grande institucion las palabras mas solemnes. Todo poder, dijo, se me ha dado en el cielo y en la tierra; id y enseñad á todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo:

yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos (S. Mat. 28) Así como mi Padre me ha enviado, yo os envío; recibid el Espíritu Santo; los pecados que perdoneis, serán perdonados; y los que no perdoneis no quedarán perdonados. [S. Juan 20]. Haced esto en memoria mía. [S. Luc. 22). Quien os recibe á vosotros, á mí me recibe, y recibe á mi Padre que me envió. [S. Mat. 10 40.] *Quien os escucha, á mí me escucha, quien os desprecia á mí me desprecia*—Ved una mision muy explícita, muy formal. No es pues por el mismo Sacerdote, ni por sus talentos, ni por su nacimiento por lo que tiene estos poderes, así como tampoco por ningun gobierno de la tierra; ellos le vienen de Nuestro Señor Jesucristo para ser su intermediario en la Iglesia. Es verdaderamente el ministro de Nuestro Señor Jesucristo, *minister Christi* (col. 1.) el hombre Dios, *homo Dei* [Tim. 6] dice San Pablo. Qué sublime origen!

Considerad su objeto, *la mision final* del Sacerdocio. El Sacerdote está encargado de continuar la obra del Salvador; su mision como la de Jesucristo, se reasume en estas dos palabras: *gloria á Dios en los cielos y paz á los hombres sobre la tierra de buena voluntad*. [S. Luc. 2.] Hacer conocer y servir á Dios, trabajar por la salvacion de las almas y la felicidad de la humanidad, levantar al hombre de su caída primitiva y de sus faltas diarias, mostrarle el camino del

cielo, multiplicar sobre la tierra los hijos de la Ciudad Santa para acrecer el número de los escogidos, arruinar el imperio del pecado y del demonio para extender el reino del Hombredios y de la virtud en la sociedad entera; tal es el objeto que se propone y prosigue el Sacerdote católico; ved el fin del ministerio sagrado de que está encargado. Que bello, que venerable es el poder del Sacerdote, dice S. Buenaventura, *O praeclara, ó reverenda potestas*.

En efecto, ¿dónde encontrar un objeto más elevado, un fin más noble? Que pequeños son en su comparacion los servicios y los empleos del mundo en la industria, en la magistratura, en la política, en el ejército, en las ciencias ó en los profesorados, en la familia ó en la sociedad.

Y si tan honorables son estos servicios, y tan importantes como los intereses que suponen, ¿no es verdad que son en realidad muy poca cosa, respecto del augusto ministerio que el Sacerdote ejerce relativamente á los intereses eternos que representa?

Consideremos ahora al Sacerdote en sus *funciones sagradas*—En el tribunal de la penitencia, yo veo al Sacerdote teniendo en sus manos las llaves de las puertas del cielo; las abre á las almas justas, á los pecadores arrepentidos; las cierra á los corazones endurecidos. ¡Qué poder tan grande! Yo veo correr á ese santo tribunal, á esa

piscina saludable removida por el ángel del Señor, toda especie de enfermos espirituales que salen de ella purificados y curados, *caeci vident, claudis ambulat, leprosi mundantur*. (S. Mat. 9. 5].

En el Santo altar, ¡qué prodigio!—El Sacerdote pronuncia palabras sagradas, palabras inefables que el Hijo de Dios ha puesto en su boca, el *fiat* del Omnipotente; y el pan entonces ya no es pan, es el maná del cielo, es Dios encarnado de nuevo y descendido entre nosotros; es entonces á Dios mismo á quien tiene en sus manos y á quien todo el mundo adora.

En la cátedra sagrada la palabra que hace escuchar, no es la palabra humana sino la palabra divina que esclarece los espíritus con los rayos de la verdad, que abraza los corazones en el amor de la virtud, que penetra hasta el interior de la conciencia, *pertingens usque ad divisionem animae et spiritus*. [Heb. 4. 12].

Observad al Sacerdote cerca del lecho del moribundo; allí le presenta la cruz consoladora del Dios Salvador para que imprima en ella sus labios amortecidos, en prueba de que lo ha reconciliado con el que va á ser su Juez; allí le da con la extrema-uncion y el santo viatico las cartas de recomendacion para que pueda entrar á la eternidad, diciéndole: “En nombre de la adorable Trinidad; en nombre del Padre que te crió, en nombre del Hijo que te redimió, en nombre del

Espíritu Santo que te santificó, parte alma cristiana, sube al cielo alma inocente y pura, entra á la patria de los elegidos”.

¿Y quién asistirá al desgraciado, al que por sus crímenes la sociedad ha repelido y colocado en el cadalso para expiar con su muerte todas sus faltas? ¿Quién acompañará á aquel ser, objeto de horror para el cielo? Desgraciado! todos lo han abandonado, porque sus iniquidades han gravado sobre su frente el estigma de la reprobacion y del desprecio. Pero no obstante tan degradada posicion, haced venir entonces al más joven, si quereis, de los sacerdotes, el tomará luego en sus manos sacerdotales aquellas manos criminales chorreando aún la sangre de sus semejantes con que se empaparon y las roceará con sus lágrimas; juntará su corazón puro y compasivo con aquel corazón destrozado para consolarlo y acompañarlo; y en aquel momento terrible en que tenga que subir las gradas del cadalso le dirá: “Hijo mio, Dios os perdona; subid, ascended al cielo”. Y el cielo no podrá rehusar abrir sus puertas á aquel, que aunque la tierra lo repelió, el Sacerdote lo manda desde la tierra.

Tal es el Sacerdote en la Iglesia y á los ojos de la fé; es otro Jesucristo, porque como Jesucristo es mediador entre el hombre y Dios, purifica las almas por la absolucion sacramental, apacigua la justicia divina por el sacrificio de un precio infinito. Como Jesucristo